

Laura Ramos

Nonú



La Bella Varsovia

Nonú

Laura Ramos

La Bella Varsovia

ego te quid donem?
(¿qué te daría a ti?)

Existen 160 mil especies de moscas y los entomólogos solo pueden tratar de adivinar la cantidad que desconocemos.

Oscila entre los cientos de miles y los millones. *Ex-istere* significa «salir de», «manifestarse» y, por lo tanto, «venir al ser».

Sobre la mesa de la cocina se desparraman las tripas de una nueva especie, muy parecida al jé-jén de chocolate, pero que no encaja con ninguna de las descripciones ofrecidas hasta la fecha por expertos:

—¿Te das cuenta de lo que has hecho, abuelo?

»Has creado

una mosca.

Empezamos hablando de las moscas porque era

[para mí

un ritual de reconocimiento que supieras el origen de mi vida.

Como escribiendo una autobiografía nos

[sentamos a las afueras de la capital, al borde exacto de los mirlos metálicos (donde antaño podían verse volar los mirlos metálicos, quise decir, puesto que ahora no es más que un simple páramo de escarlata arcilla arenosa).

Te creí mi amigo de verdad,

porque son los amigos de verdad generalmente
[grandes y alados,
de madres fumadoras e insoportables /
[sospechosamente no-rojos
hermanos mayores,
modelando como decía una escultura
que encuentra
el orden natural de las palabras:
así comenzamos
nuestra historia.

Cuatro años antes
quince pasos míos eran tres pasos de Dios,
las baldosas húmedas de color naranjazul.
Tú ladeabas la cabeza en medio de la escucha y
[me prometías
entender la calidad de mis recuerdos.
Te pregunté muchas veces por tu abuelo y tan
[solo
pudiste decirme que se había marchado hacia
[mucho
por la frontera oeste del territorio
(del que jamás habías visto un mapa).
Hablabas de la rocosidad de la casa de tu abuela
[y de lo enfadada
que estaba tu madre
por el abandono.
Yo te creí y me enternecí mucho y te quise
[cuidar
regalándote un pañuelo apretando muy fuerte
[una herida
que te habías hecho bajando hasta la playa

en la palma de una mano.
¿Qué te daría a ti?

Días después mi abuelo descubrió una mosca de oro que
 [pendía
de una cadena de oro que pendía
de unas manos de oro
de faraón.
Dios dejó de ser Dios comenzó a ser
Mosca Grande.

Había una tormenta cuando Mosca Grande
murió.
Las olas como un trabajo heroico
se imponían al muro con ímpetu desde la ventana
 [protegida
de mi cuarto adolescente
mi madre me dijo: el abuelo ha muerto.
¿Es culpa del no-jején de chocolate? Para tal caso ni tan
 [siquiera sé
su nombre podría haber sido cualquier cosa.
Te reclinaste sobre ti mismo y dejaste caer la
 [mano
perfectamente vendada
sobre mi mano.

Yo siempre he sido de goma. Cuando mi madre me parió salí disparada y reboté contra los azulejos. Mi madre se rio. Me parece una proeza que una madre pueda reír así después de sangrar tanto. Tenga, su niña de goma. Entonces paró. Es de goma de verdad.

Hay muchos tipos diferentes de goma. En estado natural, tengo el color del caucho bruto: un hidrocarburo blanco. Su fórmula química es C_5H_8 . Sin embargo, soy claramente un elástico sintético. Mi madre no podía parar de reír, pero creo que no estaba contenta. Nadie vino a vernos al hospital: es algo que recuerdo. Al parecer la goma, por elástica, nace con memoria.

Sobre la risa de mi madre podría haber-
se escrito un libro de libros. Trataba de
[tomarme por el tórax
con miedo a que me resbalara
de entre su cuna y comenzara a rebotar
como esas pelotas de las máquinas
[expendedoras
de la feria de Santa Nerí. Nunca me han gustado
[esas pelotas.
No se preocupe, su hija no puede dañar
sus huesecitos. Había algo que a mi madre no le
[gustaba de la palabra
huesecitos.
Llamó muchas veces a una hermana que tenía.
Yo me sentaba muy quieta y la miraba llamar.
[Acabó por instalar rejas
en las ventanas porque, de vez en cuando, me
[precipitaba por ellas
en un mero descuido
al caerme de la cama.
Llamaba a su hermana tirada en el suelo,
[durante horas.
Yo le decía, mamá mamá, cómo era eso que
[hacían los grillos.
Cricrí cricrí, pero no llores, mamá, tú no me
[llores.

Un mundo tiene el nombre de Nonú. En Nonú sucede la poesía de Laura Ramos, entre las montañas y los juegos de canica, tal como suceden las vidas, las historias. Hay quien llora y quien nace, quien recoge naranjas, quien cierra los ojos «como bolitas de cristal / o de serpiente» o marca con guijarros el camino a casa, al contrario que otros cuentos.

¿Y cuáles cuenta Laura Ramos en *Nonú*? Dos poemas cada cual con su rumbo, justo así, unas veces cruzándose y otras bien lejos. “Igual que él yo era una negociadora de la noche” se titula como un verso de Anne Carson, y nos trae la historia de amor entre dos personas de dos mundos diferentes: el real, acaso el nuestro, y el mítico de Nonú. En sus distancias y en sus paradojas se canta sobre la maternidad, sobre el ecologismo, sobre la violencia como respuesta ante lo que se desconoce, y se canta desde la épica nueva y la respiración del romance. En otro sitio, con el eco del cancionero y sin abandonar Nonú, “La verdadera estoria de la niña de goma” presenta en el cuerpo la fisicidad del paisaje, y todo lo que rodea a quienes somos, y con su peso nos dice ante los demás. Un poema o un cuento o lo que Laura Ramos decida, sobre la enfermedad y el amor y la ternura, sobre la ficción como necesidad y refugio, sobre los relatos que ensayan otras posibilidades, con guías que no se leen pero se ven: Isabel Quintanilla, Leonora Carrington, Clara Peeters. Emoción e imaginación, poesía que es lenguaje y fábula, que inventa realidades o encuentra en esta otras con las que no contábamos: *Nonú* nos traslada al mundo personalísimo de Laura Ramos, una de las voces más prometedoras de la nueva poesía española.

La Bella
varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339294-3-3

IBIC: DCF



9 788433 929433